

"AQUÍ, LAS ARMAS PARA EL GRAN DEBATE" - por Osvaldo Bayer (Prólogo al libro **PENSAR A CONTRAMANO. LAS ARMAS DE LA CRÍTICA Y LA CRÍTICA DE LAS ARMAS**, de Néstor Kohan. Buenos Aires, Edit. Nuestra América, 2007).

Hoy la extrema derecha de Argentina pretende insultar, denostar y enterrar a Osvaldo Bayer. Escribimos bastante sobre él. Pero preferimos publicar en su homenaje y en su recuerdo sus propias palabras, con las que nos honró prolongando un libro nuestro. Entre las fotos publicamos una donde Osvaldo está hablando como orador central en un acto público del Colectivo Amauta, en defensa de l@s pres@s polític@s, en las avenidas Callao y Corrientes (centro de en Buenos Aires).

AQUÍ, LAS ARMAS PARA EL GRAN DEBATE

por Osvaldo Bayer

Néstor Kohan nos entrega aquí un vademécum de los temas actuales de discusión, que son los objetos eternos del ser humano. Aquí está el debate sobre la Cultura. Todo lo actual en filosofía, sociología, politología y mucho más. La discusión con los pensadores centrales de hoy. Lo que sostienen y las fisuras de lo que sostienen. El regreso de las tesis de los pensadores eternos. Claro, todo mirado desde hoy y de la perspectiva de que hay que encontrar una solución. Las esperanzas y sus rebeldías. Los ardientes debates. Y la táctica y estrategias de aquellos que cambian todo para no modificar nada. Pero también los que creen en el pecado original. El método de la Fundación Ford, las tapaderas financieras de la CIA o la Revolución. Sí, pero cuál es el camino, cuáles fueron las equivocaciones en la historia. Las búsquedas, las marchas-atrás y el doblar en la esquina o retomar todo hacia el pasado. Los “patios traseros” de las ideologías. Y lo que Arthur Koestler denominaba “el circuito internacional de putas por teléfono”. Ejemplos vibrantes, como el de Vargas Llosa Junior tratando de analizar al Che Guevara. Vargas Llosa. Junior. Pero claro, ese ya sería el fin. Porque no todos los caminos pasan por Guantánamo. Aunque hasta ahora, las estadísticas del hambre o de los muertos en violencia nos muestran que hay un permanente olor a podrido, o “como en múltiples revistas literarias de alta cultura” se podía oler “el seco perfume del billete verde norteamericano”.

No, si hay suficiente lugar para la ironía. Pero primero, analizar los libros de las razones, de las sinrazones y de los debates. ¿El motivo? “porque los albañiles siguen cayendo de los techos y los linyeras continúan comiendo de la basura”. ¿Cómo fue posible esto, cómo es posible hoy todavía esto después de tanta rebeldía, revolución, guerras, bombas, pacifismos, religiones, fórmulas. Bueno, pues aquí, en este libro tenemos para aprender, discurrir, indignarnos, tener esperanzas... pero por sobre todo, conocer los argumentos para cada cosa y de cada cosa. Y también la “fabricación industrial del consenso”.

Primero, lo local, el desnudar en sus verdades y sus traspapeleos a los pensadores argentinos; luego, los intentos del pensamiento mundial a través de sus intérpretes de todas las épocas: Wittgenstein, Bertrand Russell, Nietzsche, Marx —que va a estar presente en todo el libro— Max Weber, von Clausewitz, Maquiavelo, Jean Paul Sartre, Pierre Bourdieu, Louis Althusser, por supuesto, y Jürgen Habermas, Étienne Balibar, y todos. Los ardientes debates de los que pegan el grito de alarma o de desesperación. Y siempre allí, a disposición, los que sonrientes aplican cataplasmas e inyecciones indoloras. La magia y el fetiche. Pero los enfrentamientos, los desgarramientos. La tragedia diaria. El fracaso diario. Pero la reincidencia.

Recorrer con melancolía –que lleva algo más que una pizca de sabiduría- las experiencias de la izquierda marxista. Tratar de explicarse a Silvio Frondizi, Milcíades Peña, Pancho Aricó, Juan Carlos Portantiero. En cambio, Gramsci. Bien, pero también aquel socialismo que pasó a llamarse “moderado y reformista”.

Entonces, ante el por qué, una nueva búsqueda. José Ingenieros, Juan B. Justo, Aníbal Ponce. Sí, tal vez terminar aquí y volver a empezar. Pero no, el debate sigue porque cada vez las palabras tratan de alcanzar al pensamiento. Y el autor lo persigue con una calidad y altura que hacen pensar que este hombre se ha recluso en un claustro para encontrarlos a todos, discutir con ellos o aprender de ellos y después proponerse conclusiones, ante los resultados del pensamiento de cada uno. Y con persistencia la denuncia de que la real victoria del “neoliberalismo consiste en haber logrado identificar al socialismo con el autoritarismo y al capitalismo con la democracia y la libertad”. ¡Qué triunfo! ¡Qué perspicacia! Cuánta avidez.

Después vendrá para el autor la búsqueda de los valores de aquel “herético, iconoclasta e irreverente universo político-cultural sesentista”. La rosa blindada, su mejor calificativo. Y sus héroes y sus verdugos.

Y, por supuesto, de nuevo Gramsci, el eterno prisionero de las cohortes de la maldad y el oportunismo, pero prisionero de su propia Libertad, que nos describió la realidad humana y sus posibilidades, como ninguno. Kohan dice con optimismo que “ni las advertencias aristocráticas de Platón ni la imponente hegemonía neoliberal del ‘pensamiento único’ pudieron impedir el renacimiento democrático de la filosofía entre la gente común”. Desde su oscura celda, desafiando a sus poderosos carceleros, el pequeño Gramsci sonríe contento. Y mientras Gramsci nos sonría, hay esperanzas. Aunque hay otros que nos alertan, tal vez los ya desesperados. Por eso Kohan no deja de citar a Nietzsche: “los filósofos matan, disecan: esos ídolos del concepto, cuando adoran son un peligro para la vida de todas las cosas”. Cuando adoran.

Y sí, cuando comenta el libro “La filosofía actual. Pensar sin certezas”, de Dardo Scavino, Kohan se pregunta, para iniciar de inmediato la búsqueda: “¿En que medida se puede asomar la cabeza y mirar el bosque más allá de los árboles cuya sombra nos cobija?” Ahí está, justo, el interrogante, y por eso la búsqueda para intentar encontrar la respuesta. De ahí que va a visitar a Marx y a Weber y nos muestra el terreno que analiza Derek Sayer: la crítica a la modernidad.

Claro, cuando uno lee estas páginas tan bien compiladas de Néstor Kohan tiene ganas de dejar el comentario para dedicarse ya, directamente a discutir. O dejar abierto el libro a la mitad y decirse: no, con estas lecturas hay que iniciar un seminario. La gran polémica sobre las ideas. Cada página de este libro da pie para eso. Como por ejemplo, cuando comenta el libro “El existencialismo es un humanismo” de Jean Paul Sartre y nos expresa Kohan: “Los ejes de su pensamiento giraron en torno a las categorías de Libertad y Responsabilidad, dimensiones intrínsecas de la finitud propia de la subjetividad humana. Prescindiendo de todas estas nociones típicamente sartreanas, o simplemente desconociéndolas, sería imposible comprender hasta el fondo de la raíz la obsesión con que las corrientes de la filosofía contemporánea (el pragmatismo de Richard Rorty o el desconstruccionismo de Jaques Derrida, por ejemplo) siguen arremetiendo una y otra vez contra el ‘sujeto’ o contra cualquier intento de ‘totalización’ del saber. Por ello y a contramano de todas las modas circulantes, releer hoy a Sartre constituye como mínimo un ejercicio imprescindible si se pretende agarrar al toro del pensamiento actual por las astas”.

Por eso, cuando el autor nos habla de Pierre Bordieu, señala que cancelado ya el “compromiso” sartreano se “instaló la modorra intelectual, la mansedumbre política, la ausencia completa de crítica y de cuestionamiento social.”

Tampoco pierde de vista a los positivistas y nos muestra sus peligros cuando nos dice: “Tanto los positivistas como Popper se aferraban religiosamente a la lógica interna de la

ciencia. El “afuera” social, histórico e ideológico no contaba”. Hasta que Thomas Kuhn les pateó el tablero. La noción de “paradigma”.

Y nuestros ojos marcharán después en estas páginas a los Estudios Culturales. Cuando los intelectuales marxistas británicos deciden adoptar “una visión más compleja y crítica del marxismo, leído en clave culturalista”.

Pero, los “tres mosqueteros volvieron a meter el dedo en la llaga”. Jameson, Eagleton y Harvey. Y desde allí nos paseamos en diálogo filosófico (diálogo, decimos, porque el libro incita a que el lector se mire al espejo y comience a entusiasmarse por el acuerdo o a dudar e iniciar el camino de la duda). Encontramos los argumentos de Habermas, Adorno, Benjamin, Althusser una y otra vez; della Volpe. Llegamos así al marxismo y psicoanálisis y, justamente, en el medio del camino a la visión holística del Universo, de Frei Betto. Una visión libertaria del ser humano. Y de ahí al Judaísmo Libertario. Rosa. El socialismo no debe ser una prolongación ingenua de la modernidad capitalista, sino su negación radical.

Estamos sólo al principio, pero basta de prologar. Entréguese ya el lector al autor y comience su propia polémica. Debo decir que he aprendido mucho. Pocos libros como este me metieron de lleno en el tema obligado al cual tendríamos que estar más atados. Como una obligación. Como el de ir al aula, a enseñar o aprender, que es el debatir.

Finalmente, los temas nacionales. El qué nos ha pasado. En todos sus aspectos. Y sus raíces internacionales. El Ché, Paulo Freire, El subcomandante Marcos.

En las “Entrevistas a contramano” no se posterga ninguna pregunta. Nada de aquello tan católico y stalinista de “eso no se habla”. Aquí se habla de todo. Los desencuentros, los egoísmos, la obediencia ciega a la doctrina. Se ha aprendido. Se aprende.

Lo dejo solo ahora al lector. Aprovechemos este barril de tierra fértil. Fértil de ideas, de discusiones, de profunda necesidad de preguntarnos: dónde debemos comenzar, o recomenzar. Amigos, enemigos, la duda, el convencimiento. Entremos al debate. Para saber qué somos y qué queremos.

Buenos Aires, 21 de junio de 2006